

bilidad un Buenaventura, en el zelo un Capistrano, en el amor de Jesus un Bernardino y un Jacome de la Marca. El se bilocó muchas veces como S. Antonio, ambos por la piedad, hallándose Margil varias veces en América, y en Valencia consolando á su madre á un mismo tiempo. Hizo hablar á los infantes recién nacidos; pero á los infantes de los gentiles, y en lengua castellana, para elogiar la Concepción Inmaculada de María! Todo es raro en este humilde Minorita: él salta como un David delante de la Arca del Testamento, pero con un pesado instrumento en los brazos, tañéndole y danzando á un tiempo, caminando ácia atras sin volver la espalda al íman de sus amores en el Augusto Sacramento, con el brio de un jóven ó de un angel en la mas venerable ancianidad. A pesar mio detengó los pasos á mi afecto; no quiero engolfarme en los prodigios. Toda esta América fue el testigo y el teatro de sus virtudes y milagros. Mas para demarcar sus caminos por el gentilismo, volved los ojos al Oriente y Ocaso, al Septentrion y Mediodia, y le hallareis en todas partes tragando muertes, trasegando montañas, luchando á veces corporalmente á brazo partido con el mismo espíritu maligno hasta rendirle á sus triunfantes plantas. Las dilatadas Provincias de Nicaragua y Costarica, de Honduras, el Chol, y Panamá, de Cohahuila y de los Tejas, escucharon su apostólica voz, á veces de paso, y á veces muy de asiento, hasta que el 6 de Agosto de 1726 pasó de esta vida mortal á la eterna en el Convento grande de N. S. P. S. Francisco de la Imperial México, donde descansan sus cenizas.

El R. P. L. Fr. Hermenegildo Vilaplana, Lector de Teología, Calificador del santo Oficio, Cronista de los Colegios Apostólicos y Provincia de Mechoacan, hombre de grandes talentos, y eminente sabiduría, Escritor de varias obras en latin y castellano, que vieron la luz pública con aplauso, y otras que quedaron inéditas; hijo de la santa Provincia de Valencia, de donde vino en Misión el año de 1763; y despues de ocho años de Ministerio, murió en este Seminario el 12 de Agosto de 1771, á los cinquenta de su edad.

El V. P. Fr. Felipe Guillen, natural de Piles en el Reyno de Valencia, en cuya santa Provincia tomó el hábito; y el año

de 1770 llegó en Misión á este Seminario. Llamado á la conversion de los gentiles, estuvo dos años en los Tejas, y despues otros seis en la Sonora, donde fue la segunda víctima que en aquel país ofrecio este Colegio al aumento de la fe, muriendo cruelmente á lanzadas á manos de los bárbaros el 27 de Abril de 1778, á los quarenta y uno de su edad, y ocho de Misionero.

El P. Pr. Fr. Juan Sabater, natural de la Villa de S. Mateo en el Reino de Valencia, de cuya Santa Provincia vino á éste en Misión el año de 1748, y permaneció 30 en el ministerio Apostólico con mucho zelo; fue Religioso de un corazon sencillo y puro: murió en este Seminario el 13 de Enero de 1778 á los 61 de su edad, 39 de Religioso y 30 de Misionero.

El R. P. L. Fr. Francisco Miralles, natural de la Villa de Alcoy en el Reino de Valencia, de cuya Santa Provincia vino en Misión en 1785 en la edad de 33 años, siendo ya Lector de Filosofia. Fue Guardian de este Seminario y Provincial de la Santa Provincia de Xalisco; Religioso exemplar, docto, y de un genio amable y pacífico, muy observante, y zeloso de las almas; en cuyo ejercicio murió el 6 de Abril de 1811 á los 59 años de su edad, los 26 de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE CATALUÑA.

La gran Ciudad de Barcelona, Metrópoli del Principado de Cataluña, ilustre por tantos hombres grandes, que en virtud, letras y armas la han ennoblecido, aumentó no poco sus propias glorias, y dió los primeros brillos de fama, esplendor y santidad á este Colegio con la persona de su exemplar hijo el V. P. Pr. Apostólico y Mártir de Jesu-christo Fr. Francisco Casañas de Jesus María, que nació en ella el año de 1656: habiendo tomado el seráfico hábito en la tierna edad de 14 años, cuando ya era respetable su virtud; cumplidos sus estudios, ordenado de Sacerdote y hecho Predicador y Confesor se alistó para fundar este Colegio en la vigorosa edad de 26 años.

Como he de dibujar yo la vida de este héroe en tan estrecho campo! Aquel aspecto cuya vista sola convertia los peca-

dores á compuncion! ¡ Aquel zelo y prudencia en el confesonario, de que envidioso satanas quiso robarle parte, presentandose de rodillas, fingiendo confesarse con el siervo de Dios, para quitarle el precioso tiempo que empleaba con tanta gloria del Señor y beneficio de las almas, hasta que conociéndole le despidió confuso y vencido! ¡ Aquella caridad ardiente, con que, semejante á una exalacion corrió las Provincias de Campeche, Tejas y nuevo México, haciendo prodigios y salvando pecadores! Víctima diaria de austerísimas penitencias, plantel de todas las virtudes, visitado por el glorioso S. Antonio para darle la salud y consolarle con ocasion de haber sufrido humildemente la dureza de un Prelado de este Colegio, que le reprehendió asperamente; porque agoviado de un accidente mortal faltó (con su licencia) una noche á los maytines; con cuya oportunidad, hizo pintar á su glorioso bienhechor tan al natural, dando las señas y lineamentos de su semblante, como que le habia visto, que hizo poner al pintor al pie del lienzo esta inscripcion: *Verdadera efigie de San Antonio de Padua*: la que habiéndose conservado mucho tiempo en este coro, no sabemos donde ha parado: arrebatado como otro Habacuc por un Angel en la Provincia de los Tejas, y llevado por el espacio de ocho dias á varias remotas Naciones de esta América, á quienes dexó en prendas la cuerda Franciscana con que iba ceñido: y por último, muerto por los bárbaros Apaches, en el Nuevo México, el año de 1696 siendo el primero que de este Colegio selló el santo Ministerio con la púrpura de su sangre, á los 40 años de su preciosa vida, 26 de Religioso, los 14 de Misionero.

El ilustre Mártir V. P. Pr. Apostólico Fr. Pablo de Rebullida, digno comprovinciano del precedente, hijo de la Villa de Fraga en Cataluña, en cuya santa Provincia tomó nuestro hábito en el Convento de Recoletos de Santa María de Jesus de Tortosa. Después de haber hecho la lucida carrera de sus estudios, siendo ya Sacerdote, Confesor y Predicador, se alistó para este Colegio, á donde llegó el año de 1692: á los dos años fue destinado á la conversion de los gentiles de Guatemala, y allí permaneció en este exercicio con tantas fatigas, malos tratamientos de los bárbaros, soledad y desam-

paro, capaces de abrumar á muchos hombres, que causa horror la relacion de su vida. Hubo ocasion que pasase quince meses sin compañía, y sin el consuelo de celebrar el Santo Sacrificio: otras veces le dieron lanzadas los gentiles, habiendo muchas intentado matarle. ¿ Quien podrá adivinar los extraordinarios sucesos, prodigios y trabajos de este Apostol Franciscano, de que por la mayor parte fue el único testigo su humildad y silencio? Mas por lo mucho que sabemos, se puede calcular lo mas que escondió su modestia: ya hacia salir tigres de las selvas, ya descender rayos del Cielo para doblar la contumacia de los rebeldes como otro Elias y Eliseo. Finalmente (habiendo precedido una visita de Jesus Niño para prevenirle su jornada á la gloria) el 17 de Setiembre de 1709 sublevados los gentiles Talamancas, le dieron crueles lanzadas hasta hacerle espirar, sin dexar de predicarles en el último aliento. Son raras las maravillas y circunstancias de su sacrificio, porque habiéndole cortado la venerable cabeza despues de muerto, la arrojaron al fuego; mas no pudiendo conseguir que se reduxese á cenizas, porque la respetaba este voraz elemento la echaron en una olla de agua que hirviese al fuego para desacerla; pero fueron vanas sus diligencias; porque sobrenadaba sin lesion: por último la ocultaron, sin que pudiese hallarse al recoger el cadáver venerable, que intacto de la voracidad de las llamas y aves carnívoras, fue conducido á Guatemala, donde se le dió honorífica sepultura. Murió este V. Varon á los 45 años de su edad, los 17 de Misionero, 15 entre los gentiles.

El P. Pr. Fr. Francisco Roch, natural del Lugar de Puchelat, Arzobispado de Tarragona, que estando ya Misionero en el Colegio de Escornalbóu, vino á éste en Mision en 1763; y habiendo estado 12 años en las conversiones de Sonora, y alguna vez en el último peligro de morir sacrificado por los bárbaros, fue despues Discreto en este Seminario: era Religioso muy observante, prudente, Literato y de un corazon recto. Murió en 19 de Agosto de 1786 en la edad de 54 años, los 33 de Religioso y 23 de Misionero, á mas de los dos de Escornalbóu.

El P. Pr. Fr. Pedro Font, natural de la Ciudad de Ge-

rona, que vino en Mision á este Colegio en 1763 donde permaneci6 hasta el de 1773, exercitando (sin perjuicio del Ministerio) su excelente voz en el coro, particular habilidad en la música y destreza en escribir libros para el coro, de que dex6 completamente provisto el Colegio. Religioso docto, muy versado en las Matemáticas, singularmente en la Geografía: pasó á las conversiones de Sonora en 1773 donde sirvi6 honrada y exemplarmente otros ocho años. En este tiempo acompañ6, por orden del Superior Gobierno, en calidad de Ge6grafo, la expedicion hecha al nuevo Puerto de Monterrey en 1775, y en mas de ocho meses camin6 de ida y vuelta como mil y doscientas leguas, de cuyo viage form6 un exácto diario, que en un tomo en quarto se conserva original en este archivo, con observacion de las alturas de Polo, ilustrado con varias cartas geográficas. Retirado despues á una Mision, fue asaltado en ella por los bárbaros el 16 de Noviembre de 1776, y quemando éstos el Pueblo estuvo entre las llamas y las lanzas en el último peligro. Pas6 á otra conversion, donde muri6 santamente el 16 de Setiembre de 1781 á los 43 de su edad y 18 de Misionero. Omite la relacion de otros por la brevedad.

SANTA PROVINCIA DE MECHOACAN.

Esta santa Provincia tiene tanta parte en las glorias del Colegio de la Santa Cruz, como el haber sacrificado con la mayor generosidad y resignacion, obediente al mandato de N. R. P. General, el Convento de la Santa Cruz para erigirle en Seminario y dar la primer casa para este apostolico instituto en la América el año de 1683, entregándole con todas sus alhajas, ornamentos, libros y quanto se hall6 en las oficinas. El valor de este sacrificio se calculará, considerando que este Convento era Noviciado y Recolect6n: en él se veneraba la preciosísima é inestimable presea de la Santa Cruz de los Milagros, tan célebre por sus prodigiosos movimientos, que era el iman de toda la Provincia, y en él habian florecido muchos varones insignes en letras y virtud.

Pero á mas de este sacrificio ha repetido el de muchos de

sus hijos, con que ha ilustrado este Seminario, y seria materia muy difusa individuarlos: me basta hacer memoria del R. P. Fr. Pedro de Medina, Lector jubilado, que fue el segundo Presidente *in capite*, y despues pasó por orden superior á ser Guardian de la Recolect6n de Yucatan.

El V. P. Pr. Apostolico Fr. Pedro Muñoz, que habiendo tomado el hábito en Valladolid de Mechoacan, pasó despues á este Colegio; operario incansable en la conversion de los infieles, donde residi6 mas de veinte años; muy penitente y abstraído: fue Guardian de este Seminario, donde se conserva su retrato á la entrada de la anti-Sacristia. Muri6 santamente el 22 de Julio de 1740 á los sesenta y siete de su edad.

El M. R. P. Fr. Antonio Villalva, que despues de haber sido dos veces Provincial de Mechoacan, pasó á este Seminario donde muri6 el 18 de Enero de 1750.

El M. R. P. Fr. Miguel Sedeño de Figueroa, que habiendo sido Ministro Provincial se incorpor6 en este Colegio el Marzo de 1768, natural de esta Ciudad de Queretaro; tom6 el hábito en el Convento de San Antonio de la Villa de San Miguel el Grande, y fue en su Provincia Lector jubilado, Difinidor, Guardian dos veces en el de San Miguel, y Regente de estudios en el Convento grande de esta Ciudad. Muri6 en el santo Ministerio el 25 de Julio de 1776 á los setenta y un años de su edad, cincuenta y cinco de Religioso y seis de Misionero.

El R. P. Lr. Fr. José Guadalupe Ramirez de Prado, natural de la Mision de las Palmas en la Sierragorda, Arzobispado de México, que tom6 el hábito en San Miguel el grande: ley6 en su Provincia tres años Filosofia y seis Cánones. Pas6 despues á este Colegio, donde vivi6 muchos años: era Religioso muy observante, Varon muy erudito, Escritor de varias obras que se conservan ineditas. Fue Misionero de infieles en la Provincia de Tejas veinte y siete años y muri6 en este Seminario el 19 de Agosto de 1777 á los setenta y dos de su edad, cincuenta y seis de Religioso y mas de veinte y siete de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE GRANADA.

Basta por muchos el R. P. Pr. Apostólico Fr. Juan Alonso de Ortega, que vino de dicha Provincia á la de Zacatecas, y de ella pasó á este Colegio en edad tan florida que sirvió con grande lustre y exemplo mas de quarenta años en el Ministerio. Fue Notario Apostólico, Guardian, y Prefecto de Misiones, viajó hasta Roma, enriqueció este Archivo de muchas memorias importantes; era Religioso muy caritativo y exemplar, constante en el confesonario, como lo indica su retrato, y habiendo vivido hasta la edad de setenta y nueve años murió santamente el 31 de Marzo de 1745.

SANTA PROVINCIA DE ZACATECAS.

De esta santa Provincia es amable la memoria del R. P. Pr. Fr. José de Castro, que de ella pasó á este Colegio en 1701. Hombre eruditísimo, sabio y eloquente, amenísimo en la Poesía, como lo manifiesta su viage en 1687 á Roma al Capítulo general á que fue enviado como Pro-Ministro por su santa Provincia, en la que fue Lector de Teología, Pro-Ministro y Padre de ella: formó de su viage un Poema tan erudito como conceptuoso, y llenó de curiosas noticias, que impreso en la Europa se reimprimió en México varias veces, y la última en la imprenta de Hogal el año de 1745. Vivió en este Seminario diez años con grande exemplo y estimacion por su mucha humildad siendo tan sabio, zeloso de las almas, de la mas pura observancia, y Religioso de sólidas virtudes: en su muerte feliz resplandecieron singularmente la fe y esperanza, con grande edificacion y consuelo de esta comunidad, en cuyo seno espiró el 5 de Marzo de 1711.

SANTA PROVINCIA DE XALISCO.

El R. P. Pr. Fr. Juan Salvador de Amaya pasó de dicha Provincia á este Seminario el año de 1728, y muy luego fue destinado á las conversiones de la Provincia de los Tejas, donde

dió pruebas de su zelo y virtudes, consumiendo en tan santo ministerio veinte y quatro años, sin dexar el cultivo de aquella viña hasta el 17 de Noviembre de 1752 en que murió.

El V. Hermano Fr. Diego Ursua, natural de Zapotlan el grande, que tomó el hábito en la santa Releccion del Señor de Amacueca de edad de quince años, y pasó despues á este Colegio en el de 1758: fue Religioso de grandes talentos, de singular virtud y oracion, se exercitó en las Misiones de infieles de los Tejas, donde, como en esta casa, desempeñó el oficio de enfermero con gran caridad, humildad y acierto; y despues el de hortelano: probado por el Señor toda su vida con una gran sequedad de espíritu, sobresalió en la fe, esperanza y caridad: era muy versado en las matemáticas, especialmente en la astronomía; compañero del V. P. Aguilar de su misma Provincia, tan célebre por su virtud, que murió en España con fama de santidad. Dió felizmente su espíritu al Criador el 11 de Julio de 1789, á los sesenta y quatro de su edad, quarenta y nueve de Religioso, y treinta y uno en el Colegio, y se conserva su retrato cerca de la escalera del púlpito.

SANTA PROVINCIA DE SANTA HELENA
DE LA FLORIDA.

De esta santa Provincia fue fruto sazonado el Apostólico Varon, y penitentísimo jóven Fr. Juan Antonio de Barreneche, uno de los quatro héroes de este Sermon, que basta para llenar de gloria al pueblo de Lecaroz, en el florido Reyno de Navarra de donde era natural.

Sirva pues Padres Reverendísimos el hilo de oro de este angelical jóven para atar el hermoso ramillete de las mas escogidas y aromáticas flores cortadas de cada una de las santas Provincias de Franciscanos observantes de casi todo el dominio español, con que yo he intentado lisonjear vuestra devocion, y excitar aquel ardiente y apostólico zelo de la salud de las almas, que os hizo sacrificar tan escogidos hijos. Es preciso que él haya salido inculto y falto de primor y finura, no por los brillantes materiales de que se forma,

sino por mi impericia, por la estrechez de tiempo con que le he dispuesto, sin mas detencion que la indispensable para rectificar las noticias que contiene, nivelándolas cuidadosamente con nuestras Crónicas, con las memorias que conserva este Archivo, con los libros de gobierno de este Seminario, y con las especies que conservo de lo que vi en muchos de sus sugetos, omitiendo cosas muy edificantes por no estar tan calificadas como las que refiero: estas son las fuentes de donde he sacado este pequeño raudal de doctrinas y virtudes.

Este Apostólico Seminario, este plantel de Varones santos es todo vuestro: por medio de vuestros hijos le formasteis, le cultivasteis y aun le sosteneis: los motivos que hubo para fundarle hace 136 años son ahora los mismos; los efectos nada han desmerecido el afecto de vuestra piedad; el objeto principal es el mismo: vuestras glorias crecen al paso que se aumentan las de este Apostólico Seminario. En él florece la disciplina y observancia regular, falsificando aquel dicho: *una reforma dura cien años*. Lo que yo puedo asegurar es, que á ninguno de aquellos de quienes hago memoria en este papel, ni de otros mas que he omitido, le pesó jamas haber entrado en este asilo de la virtud; si alguno dixese lo contrario, que no será extraño entre los hombres, manifestará el espíritu que le conduxo.

En una conmocion tan extendida como la que ha sufrido este desgraciado País, teneis la sólida gloria de poder afirmar á la faz del Universo, que ninguno de los alumnos de este Colegio ha unido sus manos con las de los infidentes; y que antes todos se han esforzado para sostener en este vasto Continente la fidelidad al Soberano, el amor á nuestra Nacion, el orden, el respeto á las propiedades, la mútua caridad, la sujecion á las leyes, y sobre todo la santa Religion, el servicio y gloria del Todopoderoso: si esto no fuese asi acaso no existiria esta hermosa Ciudad, ni la América Septentrional abrigaria en su seno la esperanza de ver renacer la tranquilidad general, de que realmente solo la priva actualmente la perversa disolucion de costumbres, que siempre ha sido el resultado funesto de una guerra: para cuyo remedio no hay antídoto mas eficaz que los buenos Sa-

cerdotes, los Predicadores evangélicos, tales como lo han sido aquellos de quienes aqui hago memoria. Por todos estos sagrados objetos, algunos de los hijos de este Seminario han expuesto su vida repetidas veces en las circunstancias mas terribles, como lo han hecho tambien los de los demas Seminarios, no menos fieles y zelosos. Yo haria una individual enumeracion de los hechos ilustres con que en estos aciagos dias han acreditado los hijos de este Colegio su fe, su esperanza y caridad, con todas las demas virtudes morales, que forman un verdadero Minorita; mas como no han tenido por objeto, ni la retribucion temporal, ni los ascensos honoríficos: y como es verdad, que se envilecen los elogios en la propia boca, quiero gustosísimamente ser cómplice de aquella omision que cubre de una sólida gloria al cuerpo de nuestra Seráfica Religion, de quien se puede decir, que tanto se esfuerza en multiplicar los hechos, quanto se descuida en proclamarlos: el público los mira, Dios los aprecia, á su tiempo hará de ellos un justo balance á presencia de la universidad de las criaturas, y esto basta.

Puedo, vuelvo á decir, asegurar, que ningun buen Religioso (exceptuando algunos á quienes la falta de salud y fuerzas del cuerpo, arrancaron con dolor de la compañía de sus hermanos) á ninguno, digo, pesó jamas haber abandonado su Pátria, sus parientes y amigos, y el dulce seno de su santa Provincia, para alistarse en nuestra milicia; pero si me consta de muchos, que cautelándose de su flaqueza, como verdaderos humildes afianzaron con un voto absoluto la perseverancia de por vida, en tan dulce como fructuoso ministerio: hallaron en él lo que buscaban, porque les habia conducido aquel espíritu que formó los Apóstoles. Aquellas voces tan hijas de la verdad como sinceras y apostólicas con que N. V. Fundador Fr. Antonio Linaz excitaba á sus Colectados en la primera Mision con que le erigió; esas mismas deseo yo que resuenen ahora en todas las santas Provincias, para reunir los Religiosos que necesita nuestro Colegio. "A lo que van á las Indias (les decia) es á padecer trabajos: lo que yo les ofrezco son espinas; no conveniencias; si á esto se resuelven, vamos; y si no, libertad tienen

»para volverse á sus Provincias.» Así no vaciló aquel Apostólico Varon, quando la primera vez, de veinte y quatro que tenia reunidos muy selectos, le desampararon diez y seis, porque en poco tiempo, Dios, cuya era como ahora esta obra, le completó el número con que formó los cimientos de este Apostólico edificio, con la firmeza de veinte y quatro piedras tan sólidas como brillantes, que no satisfechas con llenar de beneficios y exemplos esta América Septentrional alargaron sus pasos hasta la Meridional.

Catorce Colegios de Misioneros, centenares de reducciones, innumerables prodigios, muchísimos millares de Indios bárbaros agregados al gremio de la Católica Iglesia, y mayor número de pecadores convertidos, son el fruto de sus fatigas: espiraron con las luces en las manos y coronando de glorias á este Apostólico Seminario y á sus santas Provincias, disfrutan ahora aquella paz inmortal, á que os convidan desde el Cielo si quereis seguir las sendas que os dexaron demarcadas muchos con su sangre gloriosamente vertida por la fe, y todos con sus exemplos, que aun llenan el ámbito de estos claustros. Recojamos Padres míos este espíritu, sigamos los pasos de nuestros hermanos venerables, renovemos el gozo de todas las Seráficas Provincias, para que jamas cese de verificarse de todas el Oráculo divino: *Dentes tui sicut greges tonsarum... omnes gemellis fetibus, et sterilis non est inter eas.*

Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, Diciembre 8 de 1818.

SERMON

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem: mihi enim vivere Christus est, et mori lucrum.

S. Paul. ad Philip. 1. 20. 21.

Jesuchristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por medio de la vida, ó de la muerte: porque su espíritu me da vida, y morir por él es mi mayor interés.

S. Pablo en su carta á los Filip. c. 1.

No se deben derramar lágrimas de un dolor inconsolable en la muerte de los justos. Los héroes de la Religion, aquellos hombres escogidos que salen del seno del Omnipotente, donde su mano poderosa los forma como unos modelos que de tiempo en tiempo ofrece á nuestra imitación, le son tan útiles á ella y á nosotros en la vida como en la muerte. Si faltara de nuestros corazones el depósito amable de una dulce esperanza, capaz de alimentar aquellos ímpetus con que nuestro espíritu se eleva hasta la eternidad, y de sostenernos en medio de las aficciones de la vida, entonces si deberíamos como los paganos turbar la armonía de nuestro ser con los esfuerzos de un pesar inconsolable (1). Esta esperanza es, Padres religiosísimos, devotísimos oyentes, esta esperanza, digo, es la que desterrando de mi corazon todo pesar importuno me hace

(1) 1 ad, Thesal. 4. 12.